
Entrega del Premio FAES de la Libertad al International Republican Institute, IRI, y el National Democratic Institute, NDI

Washington D.C. 04.05.17

No podría pensar en un lugar mejor para entregar este premio que el Congreso de los Estados Unidos. Gracias a todos por ser nuestros anfitriones. Gracias a quienes desde el IRI y el NDI recibieron con satisfacción y amistad nuestra distinción. Me siento honrado y agradecido de que estén con nosotros el senador Daschle, el gobernador Fortuno, y los presidentes Mark Green y Kenneth Wollack.

Gracias al embajador Rupérez y a Paula Dobrianski que han trabajado con dedicación y eficacia junto a nuestros amigos de Washington para organizar este acto.

Gracias a todos ustedes por asistir y acompañarnos en esta ocasión.

Senador Daschle, Gobernador Fortuno, señoras y señores:

El IRI y el NDI son dos organizaciones amigas.

Pero, además de amigas, son dos grandes organizaciones, nacidas del esfuerzo de muchos, entre los que debe ser señalado el diputado Dante Fascell.

A diferencia de FAES, no son “think tanks”, pero son dos grandes “do tanks”.

La Fundación FAES ha colaborado y sigue colaborando con ambos institutos en áreas en las que coinciden nuestra experiencia y nuestra misión.

Como FAES, el IRI y el NDI no son indiferentes a las opciones políticas, pero son independientes de la disciplina partidista.

Los premiados van a estar en buena compañía. El Rey Juan Carlos, Margaret Thatcher, Shimon Peres, Giovanni Sartori, Enrique Krauze, Mario Vargas Llosa.

Todos ellos han sido reconocidos por nuestra fundación por su aportación política e intelectual a la extensión de la libertad y de las ideas que la alimentan.

Hoy, estas dos grandes instituciones se unen a esa honorable lista.

Y me gustaría decir un par de cosas, brevemente.

La primera, animarles a que sigan trabajando. Porque el trabajo por la libertad es siempre una obra inacabada.

Porque muchos hombres y mujeres en el mundo quieren vivir en libertad, hacer que se escuche su voz, ser protegidos por instituciones legítimas, vivir bajo el imperio de la ley.

Esos hombres y mujeres tienen el mismo derecho que nosotros reclamamos para nosotros mismos.

Y nosotros tenemos hacia ellos el deber de nuestra solidaridad y nuestro apoyo.

La segunda cosa que quería decir es por qué hemos concedido este premio a IRI y NDI.

Primero, porque actúan, porque hacen, porque su trabajo quiere marcar una diferencia sobre el terreno.

Segundo, porque compartimos su actitud que consiste en ayudar a las sociedades a desarrollar sus propias capacidades, a formar su capital humano, a crear los instrumentos institucionales, a fortalecer la cultura política para que sean ellas mismas las responsables de su libertad.

Tercero, por el carácter bipartidista de su trabajo que nosotros mismos desde FAES siempre hemos visto con admiración.

La defensa de la libertad frente a sus enemigos exteriores o interiores, debe ser objeto de un consenso firme, profundo, y sostenido a través de generaciones.

Por ello, siempre he apoyado el fortalecimiento del vínculo atlántico.

Así lo hice trabajando con dos administraciones.

La del presidente Clinton, cuya secretaria de Estado, Madeleine Albright fue una extraordinaria interlocutora y sigue siendo una apreciada amiga.

Después, la del presidente George W. Bush, diría que en tiempos particularmente difíciles; en esos tiempos que ponen a prueba la verdadera amistad.

Es una evidencia histórica que los Estados Unidos, su esfuerzo y el sacrificio de muchos americanos han garantizado la libertad en Europa frente a los peores totalitarismos que ha sufrido el mundo.

Y creo que de las pocas cosas que podemos tener por ciertas en el futuro una de ellas es, precisamente, si ese vínculo se debilita nuestra seguridad será más precaria y nuestra libertad estará más amenazada.

Durante muchos años nos ha unido el peligro y la amenaza común. Pero nos tienen que unir también nuestros valores compartidos, las oportunidades de prosperidad para nuestras naciones, el enriquecimiento mutuo de sociedades que se abren al intercambio económico y comercial, humano y cultural.

Nunca he creído que el futuro de Europa haya de construirse como un contrapoder de los Estados Unidos. Es una idea absurda.

Y tampoco creo que Estados Unidos tenga nada que ganar del colapso de la Unión Europea, de su moneda o de su proyecto de integración.

No podemos construir nuestra relación de futuro sobre estos dos errores. No debemos ceder esta agenda a los que ven el Atlántico como una sima que nos separa. El Atlántico es ese nuevo Mediterráneo que nos debe seguir uniendo.

Necesitamos seguir juntos para hacer frente a los desafíos estratégicos que tenemos ante nosotros.

Europa tiene que hacer más. Pero Estados Unidos no debería hacer menos.

Nosotros queremos seguir trabajando juntos.

Estamos muy orgullosos del trabajo que hemos desarrollado con IRI y NDI y queremos mejorarlo y ampliarlo.

Ahí fuera sigue habiendo hombres y mujeres que arriesgan su vida por la libertad. Los vemos en las calles de Caracas y en las de La Habana. Y no quisiera olvidarlos en este acto.

“La ciudad sobre la colina” debe seguir siendo visible para todos los que aspiran a vivir en libertad, a ser respetados por el poder, a ser protegidos por la ley, a rezar a su Dios, a expresarse sin miedo.

Estados Unidos es la potencia indispensable en el mundo.

Nosotros queremos seguir escribiendo juntos esa gran historia de libertad y democracia.

Acabamos de celebrar el cuarto centenario de la muerte de D. Miguel de Cervantes.

Permitid que le recuerde en este acto por la libertad, con aquellas palabras de Don Quijote:

"La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos;

con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre;

por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida;

y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.”

Esto es lo que Cervantes escribió y nada que yo dijera podría mejorarlo.